



## México y Chile: Puntos de encuentro entre vascos





# SUMARIO

Página

---

**Sumario.** 2

---

**Visita del Lehendakari a México.** 3

---

**Consecuencias económicas de la integración en mercados supranacionales.** 10

---

**El México de los vascos.** 12

---

**Visita del Lehendakari a Chile.** 14

---

**"Euskadi: cohesión nacional e integración europea".** 20

---

**El Chile de los vascos.** 30

---

**Contraportada.** 32

---

## N.º 20

**EUSKAL ETXEAK** es una revista de carácter institucional financiada por la Secretaría de la Presidencia. Su distribución es individual y totalmente gratuita.

**Coordina:**

Iñaki Bernardo  
y A. Ortuzar

**Colaboradores:**

Conchi Lago,  
y Antón Sarasola

**Fotografía:**

Peru Ajuria.

**Fotocomposición**

Flash Composition S.A.

**Fotomecánica:**

Flash Composition S.A.

**Imprime:**

Flash Composition S.A.

**Fax:**

94 - 423 69 33



*Entrevista entre el Lehendakari y el Presidente de México, Carlos Salinas de Gortari.*

## México recibió a Ardanza con los brazos abiertos

El Lehendakari José Antonio Ardanza volvió a convertirse en el mejor embajador de Euskadi en el mundo. En su visita a México ofreció ante los responsables del país la verdadera situación actual del País Vasco. Ardanza quiso en esta visita estrechar, aun más, la relación entre los vascos de México y los de Euskadi. El viaje tuvo momentos de emoción como el encuentro en la Euskal Etxea con la colonia vasca, acto que sirvió para cerrar la Semana Vasca del País.

**C**omo de auténtico éxito fue calificado el viaje que el Lehendakari Ardanza ha realizado a México por todos los responsables institucionales y empresariales que participaron en esta visita.

El Lehendakari aprovecharía su estancia en el continente americano para visitar Nueva York y firmar los acuerdos con la Fundación norteamericana Guggenheim, para la construcción en Bilbao de un Museo de arte moderno auspiciado por esta institución.

Fueron ocho días intensos de

contactos con las instituciones del país, con la colonia vasca y con los empresarios de México. Un país que cuenta, además, con una importante y numerosa presencia vasca.

El periodista del periódico vasco "DEIA", José Félix Azurmendi no ocultaba su sorpresa cuando afirmaba, en una de las diarias crónicas que enviaba desde el país a Euskadi, "mientras asistíamos a la rueda de prensa..., tuve tiempo de reparar en que la jarra, de acero inoxidable, que teníamos delante llevaba el sello, desde luego inconfundible, de

Vasconia. Si se une a que las ruedas de los automóviles, los cauchos, son de marca Euskadi y los supermercados que vemos por todas partes se adjetivan Aurrerá, se pueden extraer conclusiones sobre la presencia vasca...".

La importancia de la colonia vasca en el país, para este redactor, se notaba en cada calle de la capital de México.

### Cubiertos todos los objetivos

Andoni Ortuzar, uno de los encargados del Gobierno vasco de



La visita despertó mucho interés entre los medios de comunicación del país.

organizar este viaje, señalaba a Euskal Etxeak que con la visita se habían cubierto los cuatro objetivos para los que se planteó el viaje.

Primero estrechar los vínculos entre la colonia vasca de este país y el País Vasco. Segundo difundir ante el pueblo mexicano la verdadera imagen de una Euskadi democrática y desarrollada y, por último, mejorar las relaciones económicas entre los dos países y establecer lazos institucionales entre el Gobierno vasco y el mexicano.

A ayudar a cumplir todos estos objetivos, sin duda, contribuyó la enorme expectación que entre los medios de comunicación del País despertó la visita del Lehendakari.

El viaje debía haberse celebrado el pasado año, pero fue aplazado debido a los problemas institucionales que se produjeron en el País Vasco al romperse el pacto tripartito que sustentaba al Gobierno de Ardanza.

Una de las actividades más importantes del Lehendakari en México fue la entrevista con el Presidente del país Carlos Salinas de Gortari. Un encuentro que estaba previsto que durara 30 minutos y que se alargó a más de una hora. Temas de interés mutuo y de actualidad política

fueron los que abordaron en esta conversación privada los dos presidentes.

Ardanza también se entrevistaría, dentro de los contactos institucionales que mantuvo con las autoridades del país, con el regente de Ciudad de México.

### Intensificar las relaciones comerciales

Otro de los objetivos de la estancia de Ardanza en el país era profundizar en las incipientes relaciones comerciales entre el País Vasco y México.

El Lehendakari destacó en el acto inaugural de las jornadas que reunieron a empresarios de ambos países, que las posibilidades de cooperación entre México y Euskadi son elevadas, teniendo en cuenta que el País Vasco es "un País que cuenta con el primer Banco del Estado español, Banco Bilbao Vizcaya, el primer grupo industrial, Proindesa, el primer grupo concertado de Cajas de Ahorro, el primer grupo eléctrico privado, el primer grupo cooperativo, Grupo Mondragón, la segunda bolsa del Estado y la primera Universidad privada, la de Deusto".

Dentro de este objetivo comercial del viaje de Ardanza se situó también la visita a Monterrey, una importante zona industrial de México que por sus características presenta una economía complementaria a la vasca. El Lehendakari se entrevistaría con el Gobernador del Estado de Nueva León y con el alcalde de Monterrey.

Aunque todavía es pronto para realizar una valoración de los resultados prácticos de estos contactos, los empresarios vascos destacaron a su regreso las excelentes perspectivas de colaboración que se habían conseguido alcanzar entre vascos y mexicanos.

La presencia de la colonia vasca en numerosas empresas del país, sin duda, contribuirá a consolidar estas incipientes relaciones.

Para el Viceconsejero del Gobierno vasco, Unai Arteche, las jornadas de colaboración con los empresarios mexicanos habían sido "mucho más prometedoras de los que, yo al menos, esperaba inicialmente. La propia gente de México está impresionada por la calidad de las jornadas".

José Ramón Vizcaíno, Presidente de la Asociación de Empresarios Vascos, también destacaba la importancia de estas jornadas



*José Antonio Ardanza en el "Colegio de las Vizcainas".*

que habían permitido constatar a todos los empresarios que México era un país muy serio en el terreno industrial y que ofrecía importantes oportunidades de colaboración.

### **El Colegio de las Vizcainas**

Otra de las visitas entrañables

de José Antonio Ardanza en México fue la realizada al Colegio de las Vizcainas. El edificio, construido a mediados del siglo XVIII, fue fundado por tres vascos, un vizcaíno y dos guipuzcoanos con el apoyo de la Cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu.

Esta institución de enseñanza estuvo regentada y dirigida por vascos. En la actualidad sigue

manteniendo su vocación docente, dando cobijo a cerca de un millar de jóvenes mexicanos. El patronato que rige los destinos del colegio está presidido por un vasco, Jaime Zunzunegui.

El Colegio de las Vizcainas es hoy el mayor monumento erigido por los vascos fuera de Euskadi. Por eso, el Lehendakari suscribió un proyecto de colaboración con



*El Lehendakari en el "Jai-Alai" de México.*



*El Lehendakari impartió una conferencia en el Colegio de México.*

el patronato que dirige en la actualidad esta institución, seriamente dañada por el terremoto que asoló la ciudad en 1985.

En total el Gobierno vasco aportará una cifra cercana al medio millón de dólares para contribuir a la restauración del edificio.

El acuerdo suscrito señala que el Gobierno vasco se compromete a abonar 25 millones de pesetas a cargo del ejercicio de 1991 y



*Ardanza suscribió un convenio con el Colegio de las Vizcainas de México.*



*Grupo de baile del Centro Vasco.*

otros 25 del ejercicio del 92. Por su parte el patronato presidido por Jaime Zunzunegui se compromete a actuar diligentemente

en la realización de todas las actividades necesarias para la correcta aplicación de los fondos a su destino y a notificar al Go-

bierno vasco, en el menor plazo posible, cualquier incidencia grave que se produzca.

El patronato ha iniciado una



*El Lehendakari con socios del Centro Vasco.*



campana para recoger los fondos necesarios para la restauración completa del edificio. Según el ingeniero Eneko de Be-lausteguigoitia serán necesarios cuatro millones de dólares para financiar todas las obras precisas.

Ante cerca de un millar de invitados, Ardanza, entre la bandera mexicana y la Ikurriña, no pudo sino ofrecer un sincero homenaje

a aquellos vascos que entre 1734 y 1752 habían conseguido poner en marcha la espléndida fundación del Colegio de la Vizcaínas al que calificó de legado histórico y cultural único.

También, Ardanza impartiría una conferencia en el Colegio de México, una institución de Ciencias Sociales y Humanidades que tiene en la investigación su principal finalidad. Ardanza hablaría so-

bre el proyecto de la nueva Europa unida.

#### En el Centro Vasco

El último acto de José Antonio Ardanza en el País y, quizás uno de los más emotivos, fue la recepción que el Centro Vasco de la ciudad de México le tributó. Ardanza fue recibido por el Presi-



dente de la Euskal Etxea, Josu Garritz, que no dudó en demostrar el orgullo y la gratitud de los vascos de México al Lehendakari por la visita.

“Tenía ganas de estar con vosotros –aseguraba el Lehendakari–. Porque aunque ya os saludé en el Colegio de Las Vizcaínas, tenía ganas de estar con vosotros con tranquilidad”.

José Antonio Ardanza cambió el tradicional discurso por un diálogo entre todos los que llenaban el recinto de la Euskal Etxea. Las relaciones entre Europa y Euskadi y los problemas políticos vascos de actualidad fueron los principales temas de conversación entre el Lehendakari y los vascos de México.

Uno de los actos más emocionantes de este encuentro fue el obsequio que los supervivientes de la selección vasca del 36 entregaron al Lehendakari.

Ardanza no perdió la oportunidad de recorrer el frontón Jai-Alai de México, ya en visita privada, y trasladarse a alguno de los lugares más emblemáticos de Ciudad de México.

## Dos libros sobre los vascos en México

Con Motivo de la visita de José Antonio Ardanza el Gobierno vasco, a través del Departamento de Presidencia, editó dos publicaciones relacionadas con las actividades de los vascos en México.

El primero de ellos, titulado “El Colegio de las Vizcaínas de México y el Real Seminario de Vergara”, ha sido escrito por los doctores Justo Gárate y José Ignacio Tellechea. En él se describe el nacimiento de esta institución y su relación con la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.

La segunda de las publicaciones, “Los Vascos en México”, es fruto de la colaboración entre Angel Martínez Salazar y Koldo San Sebastián. El voluminoso libro realiza un repaso histórico, biográfico y bibliográfico de la importante presencia vasca en México constatada, al menos, desde las primeras décadas del siglo XVI. ■





Ardanza destacó en su discurso la complementariedad de las economías vasca y mexicana.

## Los mercados supranacionales: la gran oportunidad de México y Euskadi

Reproducimos en estas páginas el discurso que el Lehendakari leyó en México, en la inauguración de las jornadas sobre las consecuencias de la integración en mercados supranacionales. La intervención de José Antonio Ardanza es un acertado análisis sobre las posibilidades económicas de Euskadi. En el acto estuvo presente, entre otras personalidades, el Secretario de Estado del Gobierno mexicano.

**E**s un gran honor y una gran satisfacción para mí el poder estar hoy aquí para inaugurar estas Jornadas sobre las consecuencias económicas de la integración en mercados supranacionales, como son la Comunidad Económica Europea y el Tratado de Libre Comercio. La importancia de este encuentro y el esfuerzo realizado por ambas partes en el éxito del mismo ponen de relieve, una vez más, la tradicional colaboración que empresas e instituciones vascas y mexicanas vienen manteniendo.

En este marco de referencia tan representativo como es la Bolsa Mexicana de Valores quiero recordarles los motivos que nos han traído a México.

Euskadi es un país pequeño, con poco más de dos millones de habitantes, pero porcentualmente es muy elevada la presencia de vascos en esta tierra. Muchos de ellos, totalmente identificados con México pero conservando aún su procedencia vasca, han contribuido con su esfuerzo a la creación de empleo y riqueza en este país.

### Fortalecer el conocimiento mutuo

Durante los próximos tres días van a estar reunidos empresarios y representantes de las principales instituciones y organismos, mexicanos y vascos, a fin de profundizar en su conocimiento mutuo, fortalecer sus relaciones y

debatir el cambio que va a suponer la entrada de ambos países en los nuevos mercados supranacionales.

Todos los países se agrupan para aunar esfuerzos. Así se han creado la Comunidad Económica Europea, el Tratado de Libre Comercio del Pacífico, ALADI, Mercosur y el Pacto Andino.

Euskadi y México no pueden olvidar que han apostado por la pertenencia a un club: Euskadi a la Comunidad Económica Europea y México al Tratado de Libre Comercio. Esta apuesta implica la aceptación de unas reglas de comportamiento y de unas pautas, que constituyen una referencia obligada para la Política Industrial que vayan a desarrollar.

¿Cuál es el reto y la oportuni-

dad a las que nos enfrentamos? Para Euskadi es ese mercado de 380 millones de consumidores y 4,3 billones de dólares de PIB, y para México es un mercado de 356 millones de habitantes y un Producto Interno Bruto de 6 billones de dólares.

## El reto de los nuevos mercados

Los acuerdos supranacionales parten de la creación de un gran mercado interior, formado por mercados multidomésticos, donde las personas, bienes, servicios y capitales circularán libremente. Si queremos alcanzar niveles de crecimiento y desarrollo económicos elevados, deberemos conseguir que nuestras economías sean capaces de competir con las de las áreas más desarrolladas de Europa en el caso de Euskadi y de Norte América para México.

Si lo obtenemos, mejorará el bienestar del conjunto de los ciudadanos. Si fracasamos, nos condenaremos durante mucho tiempo a permanecer en el furgón de cola del desarrollo económico.

La principal función y responsabilidad de los poderes públicos se traduce en convertirse en catalizadores de las diferentes actuaciones económicas e industriales y abrir el paso a la auténtica innovación. La principal responsabilidad de las empresas consiste en alcanzar, mantener y garantizar la verdadera competitividad industrial, clave para desarrollar nuestra economía en este nuevo marco de referencia al que nos enfrentamos.

## Cambio en las relaciones comerciales entre México y Euskadi

Esta situación va a suponer un cambio en las relaciones comerciales de ambos países. Tradicionalmente las exportaciones mexicanas a Euskadi, que suponen el 3,8% del total de importaciones vascas, están basadas principalmente en productos energéticos, moldes para metales y magnesia. Las exportaciones de Euskadi a México han supuesto en 1991 un 1,5% del total y se componen básicamente de bienes de equipo, hornos eléctricos, equipos accesorios, piezas de automóvil, la-

minado de hierro y convertidores de colada.

Con la incorporación de México al tratado de Libre Comercio van a crecer las inversiones de todos los países, para aprovechar las nuevas oportunidades de entrar en ese mercado norteamericano de 356 millones de consumidores al que antes hacía referencia. En esta situación es preciso superar las visiones "consumistas" tradicionales de la actividad industrial en aras de una apertura en las relaciones con empresas extranjeras en la creación de vías de colaboración financiera, tecnológica, de producción o mercado.

México va a ser, más que un país con el que mantenemos buenas relaciones comerciales, uno de nuestros puntos de inversión estratégica prioritaria a través de la colaboración con empresas e instituciones mexicanas en la conquista de ese nuevo mercado de norteamérica del que va a formar parte.

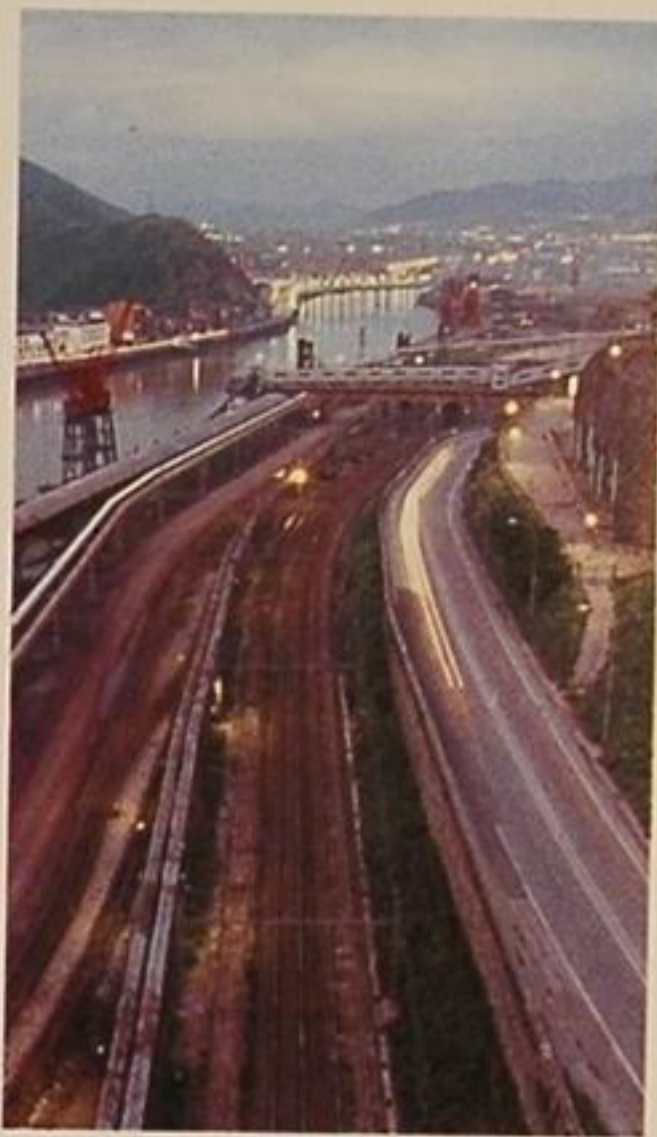
México ha pasado en los últimos años de ofrecer una imagen incierta a otra bien definida: la de un país líder en Latinoamérica e impulsor de los mercados del cono sur.

Para México ésta también es una gran oportunidad. La colaboración en proyectos conjuntos puede permitir la entrada de la producción mexicana en un mercado sofisticado por el que estamos luchando en Euskadi: el mercado interior de la CEE.

## Jornadas de alto nivel

Quiero resaltar con firmeza la celebración de estas jornadas que hoy inauguramos. Unas jornadas que me permito calificar de altísimo nivel, donde están representados los principales grupos empresariales y financieros de ambos países, dispuestos a colaborar en proyectos de gran dimensión, que generen riqueza y bienestar para todos.

Durante todos estos días se van a abordar temas de interés común: las políticas industriales y comerciales de Euskadi y México con la entrada en la CEE y en el TCL, la reconversión siderúrgica y naval, las telecomunicaciones e infraestructuras, la diversificación energética, el papel de las Cámaras de Comercio, la industria agroalimentaria, la ingeniería



*El Lehendakari hizo especial hincapié en el desarrollo de las infraestructuras y de la industria vasca.*

medioambiental y la perspectiva financiera.

Esta es una representación muy cualificada de Euskadi, un país que cuenta con el primer banco del Estado Español, Banco Bilbao Vizcaya, el primer grupo industrial, Proindesa, el primer grupo concentrado de Cajas de Ahorro, el primer grupo eléctrico privado, Iberdrola, el primer grupo cooperativo, Grupo Mondragón, la segunda bolsa del Estado, la Bolsa de Bilbao y la primera universidad privada, la Universidad de Deusto.

Y ustedes se preguntarán ¿cómo es posible esta condensación en un país tan pequeño como Euskadi? La respuesta es fácil. Euskadi es un país de contrastada tradición industrial, es un país estratégicamente ubicado en el mapa europeo, con unas infraestructuras envidiables, un importante puerto internacional, tres aeropuertos internacionales, una importante red de modernas autopistas, una amplia red de ferrocarriles y una expansiva red de telecomunicaciones.

Euskadi concentra el 75% de la producción de acero del Estado, el 70% de la producción de forja y el 85% de la de Máquina Herramienta.

Euskadi y México tiene ante sí un reto y una oportunidad, que sin duda marcarán su futuro para las próximas décadas.

Muchas gracias. ■

## El México de los vascos

Si hay algo que han conseguido todos los vascos que, por una u otra causa, tuvieron que trasladarse a América es la identificación que lograron con la sociedad que, en su día, les acogió.

**L**os vascos de México no podían ser una excepción. Desde 1525 la presencia de vascos en lo que luego sería México fue constante. El prestigioso historiador David A. Brading, llegó a decir que los vascos habían contribuido a formar el carácter nacional de México.

El infortunado Jesús Galíndez, en 1953, más de cuatrocientos años después de la llegada del primer vasco al país, no pudo sino sorprenderse de la simbiosis que habían conseguido alcanzar allí los emigrantes de Euskadi. Esta identificación para Galíndez era "fraternidad más que gratitud. Pero al mismo tiempo —señalaba— mantienen sus partidos políticos y organismos culturales con la misma fe y entusiasmo con que se reúnen a celebrar una fiesta local o general".

Integración, sí, pero también destacaba Galíndez el carácter peculiar de la colonia vasca de México que había conseguido mantener sus tradiciones y raíces

dentro de una sociedad que nada tenía que ver con la vasca.

### Desde principios del siglo XVI

Como ya hemos señalado, la presencia vasca en el país data de los primeros años del siglo XVI.

Marinos vascos como Andrés de Urdaneta y Melchor de Legazpi formaron parte de una pléyade de navegantes que iniciaron la historia de los vascos en México. Marinos que, entre otros hitos, consiguieron abrir una ruta marítima entre Nueva España (México) y el codiciado Oriente.

En "tierra" alcanzaron importancia en la primera mitad del siglo XVI, hombres como Juan y Cristóbal de Oñate, quienes fundaron la ciudad de Guadalajara. De la mano de estos dos expedicionarios llegaron un número importante de vascos que se iban a asentar en los alrededores de Jalisco.

Por iniciativa de Juan de Tolosa y Diego de Ibarra se fundó la Ciudad de Zacatecas, y según el historiador Jon Bilbao, el propio Juan de Tolosa impulsaría una de las industrias mineras de plata más importantes de todo el continente.

Ibarra, Tolosa y el propio Cristóbal Oñate forjarían, gracias a la plata de Zacatecas, unas de las fortunas más importantes del país.

Entre 1525 y 1608 los vascos iban a protagonizar una auténtica epopeya en el país. "Esta expansión —señala Jon Bilbao— dejó tras de sí una estructura social en cuya economía había numerosos hacendados y propietarios de minas vascos y cuya burocracia, en gran medida, era mantenida por administradores, soldados y clérigos vascos. El que gran parte de esta empresa la realizaran los vascos de una manera consciente y colectiva ha quedado reflejado en los numerosos nombres de lugar que se encuentran a lo largo



*El respeto que consiguieron alcanzar los vascos en México fue, para José Luis Irujo, muy importante.*

del norte de México, y por supuesto, la denominación de toda una región como Nueva Vizcaya con Durango como su capital, supremo monumento toponímico a los esfuerzos vascos en el Nuevo Mundo."

## Juan de Zumárraga

Juan de Zumárraga sería uno de los nombres destacados de esta primera época. Natural de la localidad vizcaína de Durango, fue el primer Obispo de México. Desde 1528 a 1548 destacó sobremanera por su dedicación en la difícil lucha por conseguir la justicia y la libertad de los indígenas del país.

Promovió la colonización estable, en base a establecimientos hijos e introdujo la primera imprenta en México.

Pero todavía habrá que esperar hasta 1607 para que sea publicado el primer libro vasco en el Nuevo Mundo, "Discurso de la antigüedad de la lengua cántabro-bascongada", escrito por el pintor Baltasar de Echave y Orio.

Tal y como señalan Angel Martínez Salazar y Koldo San Sebastián, el euskera será una de las señas de identidad que distinguirá a la colonia vasca del resto de grupos étnicos, al menos hasta el siglo XIX.

Según estos autores, la llegada de los vascos al continente se hará mucho más intensa a partir del siglo XVIII, momento en el que aumentan las posibilidades de alcanzar fortuna en México.

Otro de los hitos culturales de los vascos en México sería la creación de la Cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu. De ella nació, ya en el siglo XVIII, el Colegio de las Vizcainas que hoy todavía sigue cumpliendo la labor pedagógica para el que fue creado.

La inestabilidad política que llegará tras la independencia del País retraerá la llegada de nuevos emigrantes al país durante el siglo XIX.

El primer Centro Vasco sería fundado en 1907. Paralelamente se difunden con inusitada rapidez las ideas nacionalistas entre los vascos del país.

Vasco también será uno de los presidentes del país, Juan Francisco de Laskurain, que ocupó el cargo durante unos pocos minutos en el año 1913.

*El Colegio de las Vizcainas, la obra monumental cumbre de la presencia vasca en México.*

## El Siglo XX

El Siglo XX conocerá una nueva llegada masiva de vascos al país, consecuencia de la Guerra Civil española que ocasionaría miles de refugiados.

Los vascos de México no olvidaron al Gobierno legítimo que había sido elegido en Euskadi.

Durante la Guerra Civil y de la mano de Francisco Belaustegui-goitia, llegarían al Gobierno vasco importantes ayudas económicas que servirían, según asegura Koldo San Sebastián, para adquirir la sede del Gobierno vasco en París en la Avenida Marceau. México se convertirá en estos primeros años en el canalizador de toda la propaganda emanada por el Gobierno vasco al continente americano.

Será este país, junto con Venezuela, los que posibiliten la supervivencia del Gobierno vasco en el exilio, gracias al sacrificio de los vascos del país.

Al país, que abriría sus puertas a todos los exiliados de la Guerra, llegaron vascos de todas las ideologías políticas. Entre ellos destacará Indalecio Prieto, líder del Partido Socialista, PSOE.

El prestigio de la colonia vas-

Dr. JUSTO GARATE ARRICOLA  
Dr. JOSÉ IGNACIO TELLECHEA JUDICIAS



## EL COLEGIO DE LAS VIZCAINAS DE MÉXICO Y EL REAL SEMINARIO DE VERGARA

ca, durante esta época, aumentaba sin cesar. Llegó el momento en que bastaba el visto bueno del presidente del Centro Vasco de México, para que la embajada norteamericana concediera las preciadas visas de entrada en Estados Unidos. La carta aval firmada por el presidente de la Euskal Etxea abrió las puertas de Norteamérica a muchos vascos, de todas las ideologías políticas.

Como reconoce José Luis Irisarri, uno de los vascos que jugaron un papel muy importante durante la etapa del exilio en México, las puertas del país estuvieron abiertas para todos aquellos que quisieron elegir México como destino. "Los vascos pudieron desarrollar aquí —asegura— cualquier profesión, excepto, tal y como marcaba la ley, la de Presidente de la República y la de taxista, ambas reservadas por ley a los nacidos en el país".

La importancia de la colonia vasca en el país sigue siendo impresionante. El propio Presidente, Carlos Salinas de Gortari, no puede ocultar en su apellido sus orígenes vascos. Paseando por las calles de Ciudad de México uno puede sentir la presencia vasca en calles, establecimientos y empresas. ■



*Audiencia del Presidente Aylwin en el Palacio de la Moneda de Chile.*

## Chile, medio siglo después

Durante ocho días el Lehendakari José Antonio Ardanza visitó Chile en un viaje oficial que cierra la gira americana que el Presidente vasco ha realizado durante 1992 por el continente. Primero fue México y luego Chile. El Lehendakari aprovechó su estancia también para realizar una corta visita a la colectividad vasca de Argentina.

**E**l viaje del Lehendakari tenía como principal fin estrechar los lazos de amistad entre dos pueblos, el chileno y el vasco, que históricamente han tenido muchos vínculos de unión.

Se entrevistaría con el Presidente del país, Patricio Aylwin y los ministros de Hacienda, Relaciones Exteriores y Economía. Visitó el Congreso y el Senado de Chile y participó en los actos del 250 aniversario de la fundación de las ciudades de Talca y Cauquenes, situadas en la región de Maule. Esta zona del país ha recibido ya varias ayudas del Fondo de Cooperación al Desarrollo de la Administración vasca, para im-

pulsar varios proyectos de desarrollo. El Lehendakari también haría entrega de una colección de libros vascos a la Biblioteca Nacional de Chile.

Por supuesto, José Antonio Ardanza también dedicaría una parte importante de su visita al país para contactar con la influyente colonia vasca de Chile.

Pero el viaje tenía otra finalidad: explicar qué es lo que es Euskadi hoy y qué es a lo que aspira la Comunidad Autónoma Vasca. El Lehendakari quiso explicar a todos los chilenos la auténtica realidad de Euskadi, huyendo de los tópicos que, en muchas ocasiones, se vierten sobre los vascos en los medios

de comunicación de todo el mundo.

### La entrevista Ardanza-Aylwin

La entrevista entre el Lehendakari y el Presidente chileno fue el acto más importante de los realizados por Ardanza en el País. El lugar de la cita fue el histórico Palacio de la Moneda, residencia oficial del Presidente.

El viaje de José Antonio Ardanza respondía a una invitación personal del propio Presidente de Chile, Patricio Aylwin. Esta era la primera vez que un mandatario invitaba oficialmente a un Lehendakari, al menos durante

*El Lehendakari visitó la ciudad de Talca con motivo del 250 aniversario de su fundación. En la foto, José Antonio Ardanza visita el hospital de la ciudad.*



esta última etapa democrática, a visitar un país.

La entrevista entre ambos jefes de Gobierno fue extraordina-

riamente cordial. Ardanza tras la entrevista señalaba que una de las primeras impresiones que había sacado del encuentro era

que la proximidad espiritual entre los chilenos, y en especial entre Patricio Aylwin, y los vascos era aún mayor de lo que él imagina-

*El Lehendakari también habló en la Universidad de Talca durante su estancia en la región de Maule.*





*Meses antes había visitado el país Iñaki Goikoetxea, responsable de la Secretaría de Acción Exterior del Gobierno vasco.*

ba. Es conocida la afición del Presidente de Chile hacia la historia. Por eso, el político chileno le explicaría al Lehendakari cuál había sido el alcance de la participación vasca en la sociedad chilena. Haciendo especial hincapié en el influjo vasco en la emancipación del país.

La entrevista continuó con un mutuo intercambio de las expectativas que cada uno de los pueblos tenía de cara al futuro en los campos político, social y económico. También se centró en los intercambios de interés mutuo que se puedan propiciar en los próximos meses.

Ardanza no pudo sino ratificar las impresiones que meses antes había sacado de país la delegación económica vasca que visitó Chile. Para Ardanza, las garantías de estabilidad y confianza que ofrece el país para asentar las bases de una futura cooperación económica son extraordinarias.

José Antonio Ardanza, además, defendió la importancia del papel que puede jugar Euskadi para todo el cono sur americano. La Comunidad Autónoma Vasca puede convertirse en la puerta de entrada de productos de países

como Chile en el que va a convertirse en el mercado más importante del mundo, la nueva Europa unida.

En este sentido, el Puerto Autónomo de Bilbao, que una vez que hayan concluido sus obras de ampliación va a ser uno de los más grandes y competitivos del mundo, puede convertirse en el lazo de unión económica entre América y Europa, especialmente en lo que concierne a los productos agropecuarios.

El Lehendakari también ratificó las ya excelentes relaciones comerciales que existen entre los dos pueblos, que se van a ver reforzadas en los próximos meses con nuevos contactos económicos con dos delegaciones empresariales vascas que visitarán Chile durante el verano.

En la actualidad las principales áreas de colaboración entre ambas economías se ciñen a productos industriales, pero Ardanza matizó que en el futuro serán los productos agropecuarios los que marcarán las pautas comerciales entre ambos pueblos.

Los contactos institucionales se cerraron con los encuentros de

José Antonio Ardanza con el ministro de Hacienda, Alejandro Foxley; con el responsable de la política exterior del Gobierno, Enrique Silva y con el Ministro del Interior, Enrique Kraus. También se produjo un breve contacto entre el ministro de Vivienda, Alberto Etchegaray -cuya ascendencia vasca salta a la vista-, y el Lehendakari.

También sería recibido el Lehendakari por el Presidente del Congreso, José Antonio Viera Gallo y del Senado, Gabriel Valdés.

José Antonio Ardanza fue recibido por ambas Cámaras que en el momento de su visita se hallaban reunidas en sesión.

El Gobierno del país, además, distinguió al Lehendakari con la "Gran Cruz de la Orden de Bernardo O'Higgins", una de las más altas distinciones del país. La entrega de la condecoración le fue hecha al Lehendakari en honor de todos los vascos que habían participado en el desarrollo del país.

El diploma le fue entregado por tres niños, vestidos con trajes típicos vascos, y que eran nietos del ministro del Interior.



*El Lehendakari y la colectividad vasca de Chile en el Homenaje al Arbol de Gernika en el Cerro San Cristóbal de Santiago de Chile.*



*José Antonio Ardanza en el salón de actos de Eusko Etxea de Chile.*

### **José Antonio Aguirre y José Antonio Ardanza**

Los actos que se celebraron en la Universidad de Chile eran ya importantes de por sí, pero el discurso que leyó el Presidente vasco en la Universidad relanzó la importancia del acto. (El discurso es reproducido íntegramente en Euskal Etxeak).

Ardanza habló en el mismo foro, la Universidad, en el que exactamente cincuenta años antes había disertado el primer Lehendakari vasco José Antonio Aguirre, en unos momentos en los que los vascos estaban luchando por recobrar el autogobierno que la dictadura franquista les había arrebatado.

Un ex-profesor de la Universidad, de origen vasco Pedro Legina Egia, fue el encargado de presentar a Ardanza. El coro del Centro Vasco de Chile interpretó el "Agur Jaunak", un espléndido broche de oro para la jornada.

El Lehendakari también firmó en la región de Maule un protocolo de colaboración entre Maule y la Comunidad Autónoma Vasca. El protocolo señala en su preámbulo que "deseando consolidar y proyectar hacia el futuro los vínculos históricos de amistad, culturales y económicos que les unen. Compartiendo valores comunes vertebrados de su acción política institucional como el respeto a los principios democráticos, la defensa de los derechos humanos y el

desarrollo económico sostenido, condiciones todas ellas fundamentales para el progreso económico y social. Afirmando que el principio de solidaridad debe constituirse en un factor central de sus relaciones institucionales, sociales y económicas. Estimando la conveniencia de articular un marco estable de colaboración que contribuya, de manera eficaz, al desarrollo de diversos acuerdos específicos establecidos con anterioridad, así como a su intensificación y a la búsqueda de nuevas áreas de colaboración".

En concreto, el protocolo firmado contempla la colaboración en los ámbitos institucional, universitario, técnico, científico, empresarial, cultural y de educación.



*El Lehendakari durante su corta estancia en Buenos Aires con socios del Laurak Bat.*

Aunque deja abierto el camino para la cooperación en cualquier ámbito de mutuo interés que pudiera surgir en el futuro.

Para el seguimiento de este acuerdo se pondrá en funciona-



*Inauguración de la nueva sede de la FEVA, en pasado nueve de mayo en Buenos Aires.*



Otro momento de los actos que se celebraron en el Laurak Bat.

miento una Comisión Mixta de Colaboración, que estará integrada por igual número de representantes de cada una de las partes.

El protocolo prevee el establecimiento de un programa anual de cooperación, por el que se canalizarán las solicitudes recibidas.

También ambas partes acuerdan apoyar, de manera sostenida, a la Corporación para el Desarrollo e inversiones, cuyas funciones consideran de gran importancia para el desarrollo económico, la cooperación empresarial y la promoción de iniciativas económicas en Maule.

Por último, y entre otros acuerdos, el Gobierno vasco se compromete a prestar asistencia técnica general a la región del Maule, tendente a conseguir un desarrollo económico regional.

El acuerdo lo rubricaron el Intendente de la Región de Maule, Gabriel Jiménez Morega y el Lehendakari.

### Eusko Etxea, de Chile

El último acto de José Antonio Ardanza en Chile no podía ser otro que un intenso y emotivo

contacto con los vascos del país. Ellos habían sido quienes meses antes habían propiciado los encuentros económicos entre Euskadi y Chile y ellos también fueron los que consiguieron que la visita de Ardanza tuviera la relevancia que al final consiguió.

El Lehendakari impartió una charla en los salones del Centro. Horas antes se había descubierto una placa conmemorativa de la visita en la "Plaza Vasca" de Santiago de Chile.

Ardanza explicó a los vascos de Chile los motivos que le habían impulsado a realizar el viaje y se dirigió a los varios cientos de vascos que se congregaron en el Centro para tratar de explicarles la situación actual que está atravesando la Comunidad Autónoma Vasca.

La visita del Lehendakari fue seguida de cerca por los medios de comunicación más importantes del país, que destacaron en sus principales páginas y espacios informativos la estancia del lehendakari en Chile.

Durante cinco horas, y después de abandonar Chile, Ardanza realizó una visita al centro vasco "Laurak Bat" en Buenos Aires, la capital argentina.

El Lehendakari destacó la cada vez mayor importancia de los vascos en el país. Ardanza había visitado el país en 1988 y en aquel año había en el país 38 centros vascos, en la actualidad su número ha aumentado a cincuenta y dos. El propio Ardanza les animó a que para final de siglo sean ya 100 las euskal etxeak en funcionamiento en este extenso país.

José Antonio Ardanza inauguraría también en Buenos Aires la nueva sede de la FEVA (la Federación de Entidades Vasco-Argentinas). ■



Patricio Aylwin y José Antonio Ardanza durante la visita del Lehendakari a Chile.

## Euskadi: Cohesión nacional e integración europea

El Lehendakari José Antonio Ardanza leyó en la Universidad de Santiago un discurso que resume el pasado y el presente de Euskadi y aborda las claves para interpretar el futuro de los vascos. Por su importancia reproducimos íntegramente las palabras del Lehendakari en esta universidad chilena.

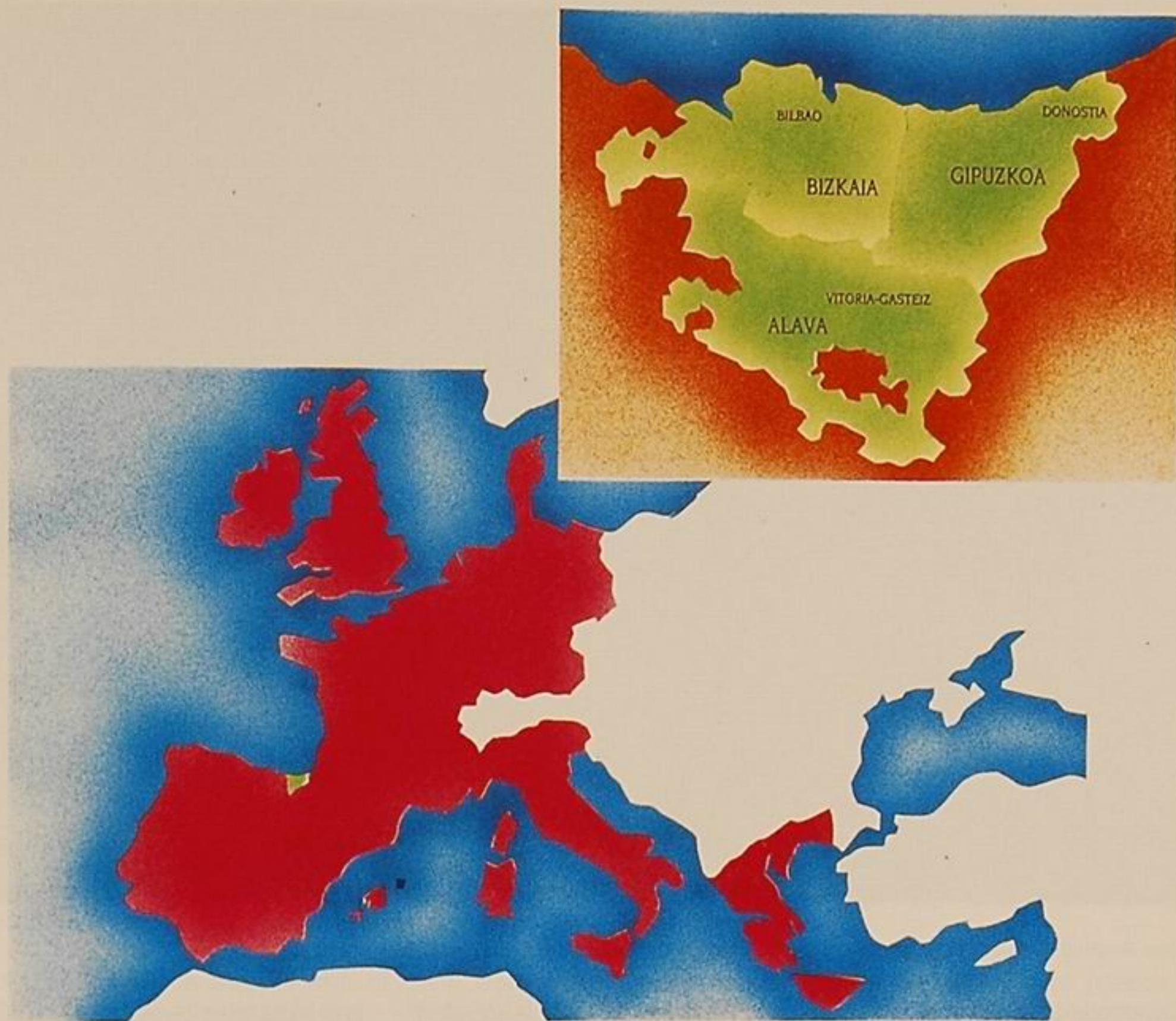
**M**is primeras palabras deben obligadamente ser de sincero y sentido agradecimiento a esta universidad y, más en particular a su Rector, D. Jaime Lavados Montes, así como a los responsables del Centro Vasco, por haberme concedido el honor y brindado la oportunidad de pronunciar mis modestas palabras en este prestigioso foro en el que siempre han brillado la razón y la libertad. Sepan ustedes, Señoras y Señores, que me siento sumamente honrado por su invitación. Honrado, además, en mi doble condición de vasco

y de Lehendakari, es decir, de Presidente del Gobierno de Euskadi.

Como vasco, en primer lugar, porque hablar como tal en Chile es lo más parecido que pueda darse a tomar la palabra en la propia casa. No quiero caer en la ya tópica exageración de Unamuno y afirmar, como él hiciera, que las dos grandes aportaciones de los vascos al mundo han sido fundar la Compañía de Jesús y crear la ejemplar república de Chile. Exageración, digo, no por lo que respecta a la empresa creada, sino por lo que significa de autoestima desmesurada y ex-

cluyente en cuanto a nuestra participación en ella.

Pero sí quiero tomar pie de esa exageración —similar a aquella otra, también de Unamuno, por la que llegó a afirmar que los únicos dos vasos auténticos de la historia eran él mismo y San Ignacio de Loyola— para dejar constancia de mi reconocimiento a la ingente contribución de los vascos a la creación, consolidación y desarrollo de esta gran Nación chilena y para expresar mi profunda satisfacción por encontrarme hoy entre ustedes, presentado e introducido por tan larga lista de embajadores.



*El País Vasco, una nación de poco menos de tres millones de habitantes que quiere mantener su identidad dentro la nueva Europa de más de trescientos cincuenta millones de habitantes.*

Pero, si como vasco es un honor poder recoger los frutos de esa siembra multiseccular, no lo es menor el que representa para mí, como Lehendakari, tomar la palabra ante ustedes sucediendo, con cincuenta años exactos de intervalo, a quien fuera mi predecesor en la Presidencia del primer Gobierno Vasco, José Antonio de Agirre y Lekube, quien en esta misma ciudad, el 3 de septiembre de 1942, disertó ante un público chileno sobre las difíciles circunstancias que entonces atravesaba Euskadi.

Son estos dos hechos —el componente vasco de la nacionalidad chilena y el precedente sentido hace cincuenta años por mi antecesor en el cargo— los que dan pie a mi atrevimiento de hablarles a ustedes hoy de Euskadi, con la convicción de que mis palabras, lejos de extemporáneas, les van a resultar a ustedes familiares y van a ser acogidas con la disposición de ánimo de quien recibe las últimas noticias venidas de un familiar lejano.

Puesto, pues, casi —por la circunstancias dichas— en la obligación de hablar de Euskadi, querría hacerlo siguiendo unas líneas generales de descripción que, sin entrar en excesivos e innecesarios detalles, les dieran a ustedes una noticia cabal y objetiva de lo que hoy es, en sustancia, nuestra sociedad, de sus inquietudes y de sus aspiraciones. Me he propuesto para ello hablar al hilo de un concepto que yo considero clave —el concepto de la “cohesión” o de la “integración”— e ir desentrañando a partir de él la compleja trama que hoy completa el tapiz de la realidad vasca.

### **Euskadi: un país moderno y enormemente complejo**

Creo que no es exagerado afirmar que la idea que se tiene en el extranjero de Euskadi, sobre todo en aquellos países que han recibido una fuerte emigración

vasca a raíz de la Guerra Civil española de 1936, es la de una sociedad un tanto monolítica, profundamente cohesionada en torno a su identidad cultural y embarcada en una lucha, democrática o antidemocrática, pero en cualquier caso mayoritaria, por su liberación nacional.

Diversas circunstancias, muchas de ellas verdaderas, han contribuido a crear esta imagen un tanto tensa de nuestra existencia como Pueblo. La decidida participación de la mayoría de los vascos contra la sublevación franquista, la resistencia comprometida de numerosos vascos durante los cuarenta años de dictadura y, más recientemente, el enfrentamiento violento que una minoría vasca persiste en mantener en plena democracia son, sin duda, algunos de los factores más determinantes de esa imagen.

Pienso, pues, que será pertinente comenzar afirmando ante ustedes que Euskadi es hoy un



*José Antonio Ardanza destacó durante todo el viaje las afinidades entre los Euskadi y Chile.*

País moderno y, en cuanto tal, enormemente complejo. Hasta el punto de que hoy se ha puesto de moda decir que la vasca es una sociedad "plural". Afirmar de una sociedad moderna que es plural resulta, es verdad, una tautología. La pluralidad es, en efecto, una característica de la modernidad.

### **Pluralidad igual a convivencia de dos sensibilidades**

Pero el concepto de "pluralidad", al aplicarse a Euskadi y, sobre todo, al utilizarse desde Euskadi, ha adquirido un sentido especial. Quien afirma hoy, sobre todo desde el ámbito político, que la sociedad vasca es "plural" está haciendo referencia concretamente a la complejidad de su conciencia nacional, es decir, está tratando precisamente de desbaratar el mito de esa "sociedad monolítica" y de deshacer esa imagen exageradamente tensa a que antes me he referido.

En este sentido, "pluralidad" significa en la Euskadi de hoy la existencia de, al menos, dos percepciones de su realidad nacional y de todo lo que lleva consigo: re-

lación entre las dos lenguas oficiales (euskera y castellano), convivencia en una única cultura de dos tradiciones de distinto origen, coexistencia de, al menos, dos modos de entender la pertenencia a una misma colectividad.

Por decirlo de una manera muy simple, pero no desacertada, y sobre todo, claramente inteligible, "pluralidad" quiere decir en Euskadi convivencia en la sociedad vasca de dos sensibilidades, nacionalista vasca, una, y no nacionalista vasca o, en mi opinión, nacionalista española, otra-, que penetran todo el tejido social y se expresan, cada una de ellas, en diversos grados e intensidades.

La pluralidad política -hay que dejarlo claro- no es un hecho novedoso en Euskadi. Se manifestó ya, de manera abierta y hasta traumática -recuérdense las guerras carlistas- en los decisivos acontecimientos del siglo pasado, cuando los diversos posicionamientos internos frente al hecho nacional vasco comenzaron a recibir formulaciones políticas concretas, y se agudizó con la formulación explícitamente nacionalista de Sabino Arana, que

enlazaba con otros movimientos europeos del momento, en los que la reivindicación nacional fue configurando el mapa europeo que hemos conocido casi hasta el presente.

Conviene recodar esto, porque, a la salida de la dictadura franquista, el clamor por las libertades nacionales fue tan sonoro que alguien pudo pensar que la ya arraigada pluralidad de sensibilidades, tan manifiesta, por ejemplo, durante la II República, se había ido transformando, a lo largo de aquel oscuro túnel de cuarenta años, en un sentimiento casi unánime de identidad nacional compartida. La reivindicación de libertades democráticas parecía coincidir totalmente en Euskadi con la reivindicación paralela de libertad nacional.

### **Pluralidad nacionalista**

Las primeras elecciones democráticas de 1977 y, más en concreto, el referéndum constitucional de diciembre de 1978 dejaron al descubierto cuánto de espejismo contenía tal percepción de la realidad. La pluralidad de la



*El País Vasco ha apostado por la Europa de las regiones y participa y potencia organismos transregionales como la Comunidad de Trabajo de los Pirineos, de la que Ardanza fue Presidente durante 1990.*

sociedad vasca seguía ahí, si bien se había desplazado notablemente en favor de la sensibilidad nacionalista respecto de lo que encontraba antes de la dictadura. El tercio del electorado que durante la República se pronunciaba favorable al proyecto nacionalista se había más que duplicado al término de aquellos cuarenta años. Al mismo tiempo y este dato es también importante, la pluralidad había penetrado también en el campo nacionalista vasco, que se presentaba ahora fragmentado en diversos proyectos políticos.

La sociedad vasca entró, pues, en la transición posfranquista con un doble reto a superar. Si quería evitar una peligrosa ruptura interna, era necesario, en primer lugar, alcanzar un pacto entre las dos sensibilidades vascas. Pero se imponía igualmente un pacto con el Estado español, de modo que la reivindicación mayoritaria de autogobierno encontrara un cauce de satisfacción en el nuevo sistema democrático.

Era evidente que el punto de equilibrio debía encontrarse en torno a esa reivindicación de autogobierno. Más aún. Si durante

la II República la reivindicación nacional tuvo que esperar a concretarse en un Estatuto de Autonomía hasta el mismo comienzo de la Guerra Civil, su satisfacción resultaba ahora urgente, dada las nuevas circunstancias. En Euskadi, si bien la reivindicación de libertades democráticas y la reivindicación de libertad nacional no eran, como he dicho, plenamente coincidentes, estaba claro que las primeras no podían consolidarse sin la segunda. Ambas eran complementarias, y se hacía preciso complementar también sus satisfacciones.

### El Estatuto de Gernika

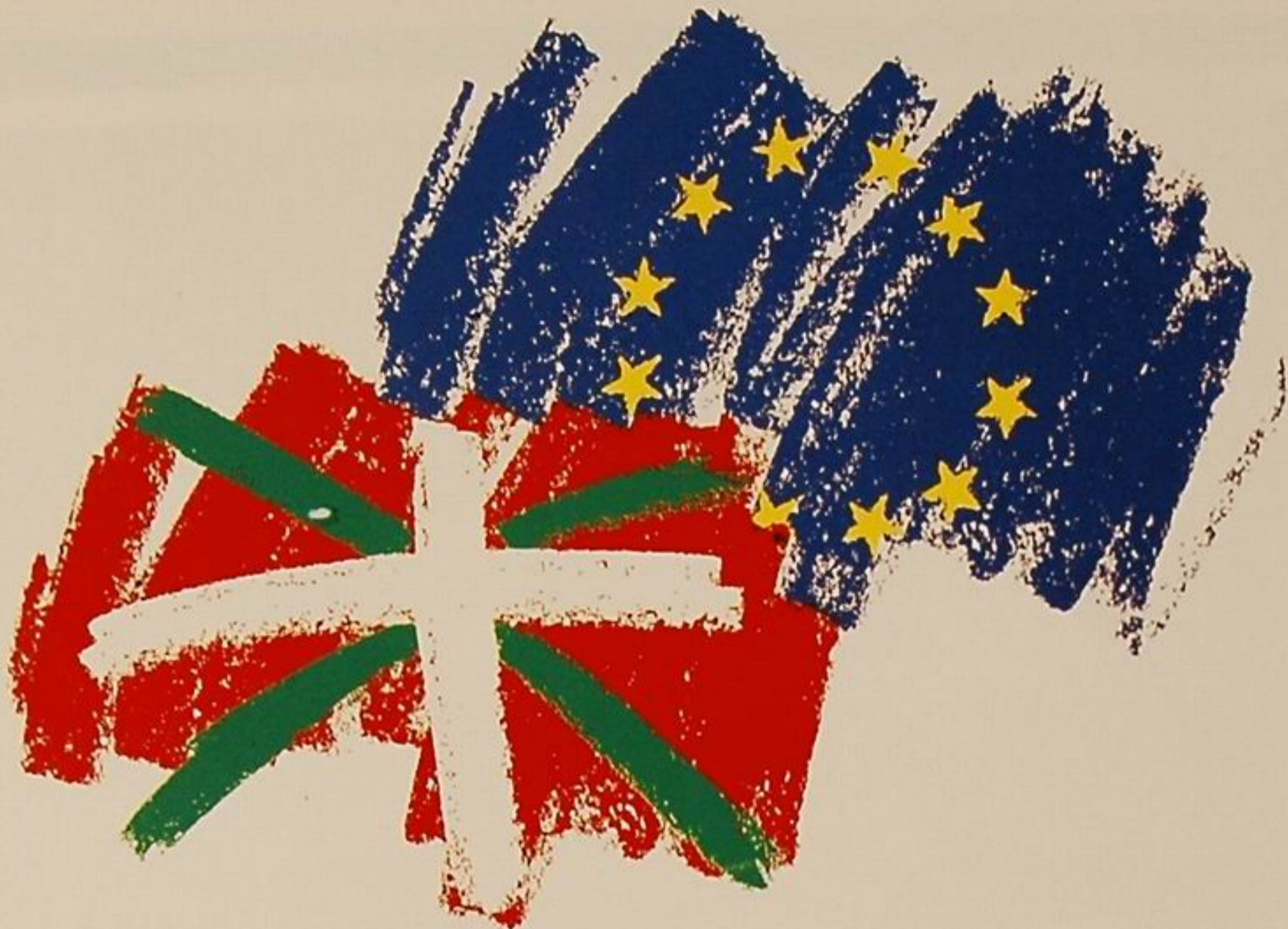
El Pacto se alcanzó y ese pacto se llama hoy Estatuto de Gernika. En él los Partidos vascos que entendieron y asumieron la necesidad de hacer converger las diversas sensibilidades en el País definieron un espacio de encuentro y de convivencia democrática, dentro del cual resultaba posible avanzar hacia una cada vez mayor cohesión de la pluralidad social que caracteriza a Euskadi. Como ustedes saben, de ese pac-

to se autoexcluyó una minoría de vascos, que incluso hoy continúan oponiéndose a él con el apoyo de una organización violenta.

Es preciso señalar, sin embargo, que el equilibrio estatutario no supuso neutralidad frente al hecho nacional. Todo lo contrario. El Estatuto de Gernika se abre precisamente con la afirmación de la nacionalidad del Pueblo Vasco o Euskal-Herria. Y esa afirmación adquiere, en la situación de pluralidad que vive nuestra Comunidad, el valor no tanto de una constatación de un hecho ya consumado cuanto de un compromiso y de una voluntad de llegar a convertirlo en realidad.

En este sentido, el pacto estatutario, más que un punto de llegada, representaba un punto de partida. Era un compromiso político de intentar aglutinar la sociedad vasca en torno a la conciencia de pertenencia a una misma colectividad y, en cuanto tal, un compromiso político de construcción nacional.

El hecho mismo de que esta última expresión —“construcción nacional”— resulte todavía hoy difícil de aceptar para ciertos sectores de la sociedad vasca es ya indicativo de la alta dosis de volun-



*La Europa de los estados deja paso a la nueva Europa de las regiones.*

tarismo que implicó el compromiso estatutario. El proceso político y social en que se embarcaron los Partidos con aquel compromiso era, en efecto, de gran envergadura y requería, por lo mismo, abundantes dosis de paciencia, tenacidad y constancia. Incidir en profundidad sobre las actitudes sociales, deshacer viejos símbolos y rehacer otros nuevos, tocar mitos que hunden sus raíces en las zonas más emocionales de la sociedad, es tarea lenta y compleja. No es de extrañar, por tanto, que suscite aún reticencias y resistencias.

Complace constatar, sin embargo, que las actitudes reticentes se sitúan más en los ámbitos estrictamente políticos que en la propia realidad social. De hecho, los pasos que nuestra sociedad ha dado hacia su autoidentificación como comunidad propia y diferenciada han sido importantes. La gran mayoría de los ciudadanos vascos, desde cualquiera de sus sensibilidades, se identifica hoy plenamente con las instituciones y los símbolos del autogobierno. Incluso símbolos que proceden del inventario nacionalista —tales como el mismo nombre de Euskadi o la enseña nacional, la Ikurriña— han trascendido los límites del nacionalismo y se han convertido en referentes comunes de identificación para el ciudadano vasco.

La lengua propia de la Comunidad, el euskera, aunque todavía en clara situación de inferioridad respecto del castellano, va penetrando cada vez más en el uso social y la sociedad de su conjunto ha asumido de buen grado el objetivo propuesto del bilingüismo.

Sólo quien pretenda ignorar la alta dosis de conflictividad y rechazo que tales instituciones y símbolos provocaban en algunos sectores sociales hace tan sólo quince años, podrá menospreciar la importancia de este progreso.

Todo ello me permite afirmar que el objetivo que nos propusimos la gran mayoría de los vascos en 1979 de dar cohesión a nuestra sociedad en torno a una conciencia compartida de pertenencia a una misma colectividad nacional es hoy mucho menos voluntarista y, desde luego, mucho menos utópico que cuando nos comprometimos en el pacto estatutario.

### **Pacto bilateral**

Pero avanzar no significa haber llegado al final. Tras más de doce años de Estatuto, algunos problemas que entonces quedaron pendientes comienzan de nuevo a aflorar. Los acontecimientos que estamos viviendo en Europa

—y sobre los que volveré más adelante— parecen sugerir además nuevas líneas de solución. Hoy debería ser más posible que hace unos años que nacionalistas y no nacionalista nos pusiéramos de acuerdo sobre conceptos que aún suscitan reacciones demasiado viscerales, tales como el de "nación" y el de su aplicabilidad a Euskadi desde una interpretación común del proyecto estatutario.

Porque este sigue siendo el fondo del asunto y el meollo de lo que ha venido en llamarse el "contencioso vasco". He dicho al principio que el Estatuto de Gernika no fue sólo un pacto entre vascos, sino también, y en cierto sentido sobre todo, un pacto entre los vascos y el Estado español. Tanto la democracia en España como la propia cohesión de la sociedad vasca necesitaban de este pacto bilateral para asentarse y consolidarse. El llamado "problema vasco" había llegado a tal grado de crispación a consecuencia de la larga dictadura que su solución o, al menos, la demostración de una clara disposición a su solución resultaba imprescindible para abordar con éxito el proceso de democratización del Estado.

No cabe duda de que el Estatuto de Gernika supuso un paso de trascendental importancia en esa dirección. Tras la negativa del nacionalismo democrático



José Antonio Ardanza habló en el mismo foro que cincuenta años antes lo había hecho José Antonio Aguirre, el primer Lehendakari del Gobierno vasco.



vasco a participar en el referéndum constitucional, el pacto estatutario procuró legitimidad política y social al encaje de Euskadi en el nuevo Estado de las Autonomías que comenzaba a estructurarse en España.

La solución se ha demostrado, sin duda, válida y positiva. Aparte de haber servido, como ya he explicado, de factor dinamizador de un profundo proceso de cohesión política y social, el Estatuto ha representado para los vascos la recuperación de altas cotas de autogobierno y el ejercicio diario de una relativa soberanía. Disponer de unas Haciendas propias, con la correspondiente recaudación de los impuestos de nuestro territorio, haber podido crear una Policía vasca de carácter integral y con plenas atribuciones en el mantenimiento de la seguridad ciudadana, planificar y gestionar

la Sanidad, el sistema educativo, las instituciones culturales y los servicios sociales, planificar y construir las redes de comunicación y organizar el propio territorio son, entre otras, competencias indicativas de un alto nivel de autogobierno, que encuentra muy pocas semejanzas en otras naciones europeas no dotadas de Estado propio.

Negar todo esto o despreciarlo por insuficiente equivaldría a cerrar los ojos a la realidad y a desconocer el carácter gradual y progresivo de los procesos históricos en las sociedades democráticas.

### Resolver los problemas latentes

Pero, dicho esto —y dicho con el convencimiento de quien ejerce

la suprema responsabilidad sobre el autogobierno mencionado—, es obligado también afirmar que siguen existiendo problemas de fondo pendientes de solución. No quiero referirme ahora a los problemas lógicos que se suscitan en todo proceso político complejo como es el de pasar de un Estado dictatorial a otro democrático y, al mismo tiempo, de un Estado centralista a otro autonómico y descentralizado. La complejidad de ese doble proceso es tal que todos asumimos como inevitables las tensiones y los conflictos entre los diversos poderes territoriales del Estado.

Me refiero, más bien, a esos problemas de fondo que quedaron en parte pendientes y que nuestro sentido democrático —nuestro sentido de Estado, me atrevería a decir— ha ido dejando latentes, para que no interfie-

ran en otros procesos urgentes o incluso de carácter previo y prioritario. Pero esos problemas, de raíz profunda, comienzan de nuevo a aflorar, una vez que el paso del tiempo y la consolidación del sistema les han restado la capacidad desestabilizadora que en un tiempo pudieron tener.

En nuestro caso concreto —en el caso de Euskadi— esos problemas hacen referencia —¡cómo no!— al concepto de nación y a la posibilidad de realizarlo. Ya he dicho antes que el nacionalismo democrático vasco se abstuvo en el referéndum constitucional. Las razones son complejas, pero podrían resumirse en que la Constitución no recogía la devolución de los llamados “derechos históricos” vascos en la dimensión en que los exigía el nacionalismo.

Esta difícil situación de cuasi-ruptura, con sus evidentes riesgos en el orden político y social, vino a subsanarse parcialmente con la aprobación del Estatuto de Gernika, que, por paradójico que suene al haberse elaborado al amparo de la Constitución, encontró en el nacionalismo democrático vasco un decidido defensor. La paradoja no llega, sin embargo, a convertirse en contradicción, porque ese mismo Estatuto se cierra con una cláusula adicional que reconoce literalmente que “la aceptación del régimen de autonomía que se establece en el presente Estatuto no implica renuncia del Pueblo vasco a los derechos que como tal le hubieren podido corresponder en virtud de su historia”.

La remisión a una historia siempre sujeta a las contradicciones de interpretación podría hacer pensar que nos encontramos ante una cláusula retórica, que pretende más apaciguar sentimientos que señalar realidades. Y, sin embargo, el contenido político de las palabras citadas es evidente. Vienen a significar, por lo menos —y no es poco—, que se pacta el aparcamiento de un problema real, revistiendo así de un cierto carácter de provisionalidad a todo el texto estatutario.

Ese problema real no es otro, en mi opinión, que el problema nacional, es decir, el problema de cómo dar reconocimiento en un Estado a un hecho nacional que no se identifica del todo con ese

Estado y cómo permitir su plena realización.

### Un camino distinto a los países del este europeo

Ya comprendo que estos problemas pueden resultarles a ustedes, chilenos, un tanto lejanos y que sólo el interés por lo vasco, que les ha reunido aquí, puede hacérselos inteligibles. En su caso, como en casi todo el ámbito latinoamericano, la coincidencia entre las realidades Estado y nación es tan plena que apenas caben distinciones conceptuales.

No es ése, sin embargo, el caso en Europa, donde abundan los Estados que encierran en su seno varias naciones y abundan en la misma medida las naciones que no se identifican con un Estado propio. Es precisamente el problema que ha estallado repentina e inesperadamente en los Países del extinto socialismo real, en los que las diversas naciones, sometidas hasta ahora por Estados plurinacionales en regímenes totalitarios, parecen haber comenzado una carrera, en muchos casos, difícil y hasta imposible en busca, cada una, de un Estado propio con que dotarse de poder.

Podríamos decir que estas naciones del centro y este europeos, recién salidas a un régimen de libertad, están recorriendo el viejo proceso de no poder concebir la propia nacionalidad sin un Estado propio ni entender el propio Estado si no es, a la vez, un Estado-nación.

En la Europa occidental y, más en particular, en la Europa comunitaria, el problema de la relación Estado-nación es también un problema real, pero está buscando esquemas casi inversos de solución. Antes de entrar en ello, quiero, sin embargo, volver a nuestro caso, al caso vasco, y tratar de proyectarlo más adelante sobre el proceso de unificación europea.

En 1978, con una dictadura recién superada y una tradición jacobina profundamente arraigada, el Estado español no quiso o no pudo —recuérdese que el proceso de democratización se presentaba extremadamente complicado— abordar el problema de la relación Estado-nación en toda su profun-

dididad. Prefirió, por el contrario, mantenerse en la identificación tradicional de ambas realidades, afirmando en su Constitución “la indisoluble unidad de la Nación española”, aunque no pudo ocultar del todo el problema y tuvo que reconocer la existencia en su seno de diversas “nacionalidades”.

Como puede muy bien entenderse, el equilibrio pretendido con esta difícil distinción entre nación única y diversidad de nacionalidades resulta precario y cargado de tensión. Porque, si una nacionalidad es —como alguien la definió en el período constituyente para justificar su reconocimiento constitucional— “una nación incompleta con la voluntad política de alcanzar su plenitud”, el conflicto que encierra esa “voluntad política” es inevitable. Pues, si el Estado, por el mero hecho de serlo, se proclama también “nación”, añadiéndose a sí mismo otras connotaciones históricas, culturales, sociales y hasta emocionales de precaria aceptación en todo el territorio que le es propio, nadie podrá extrañarse de que cualquier colectividad, por el mero hecho de ser “nación”, oponga a esa pretensión estatal, a su juicio extralimitada, la suya propia de proclamarse a sí misma también Estado.

La clave del problema está, pues, en la identidad que pretende mantenerse entre Estado y Nación, en ese nudo aparentemente insoluble que liga al Estado con la Nación. Y debo decir que, en este asunto, el nacionalismo democrático vasco ha dado pasos más clarificadores que el nacionalismo estatal. Nosotros o, al menos, muchos de nosotros, observadores interesados de lo que está ocurriendo en Europa y, sobre todo, coprotagonistas de lo que queremos que ocurra, llevamos tiempo avanzando en la ruptura del automatismo y del cuasi-fatalismo que, hasta hace bien poco, unían indisolublemente la Nación y el Estado. Visto el rumbo que están tomando los acontecimientos en Europa, pensamos que es posible y hasta deseable concentrar nuestros esfuerzos en una construcción nacional descargada de obsesivas connotaciones estalistas.

No advertimos, sin embargo, movimientos convergentes desde



*El Estatuto de Gernika fue aprobado por la mayoría de los vascos.*

quienes siguen defendiendo las esencias del Estado nacional. Y la verdad es que, contemplando el devenir de los acontecimientos en Europa, el mantenimiento de esa vinculación automática entre Estado y Nación está presentándose en estos momentos más como un obstáculo a la solución de los problemas que como un factor favorecedor de la estabilidad política y de la convivencia pacífica y democrática. Me pregunto si no ha llegado ya la hora en Europa de dar por cerrado el ciclo histórico, iniciado a raíz de la Revolución francesa, en que el Estado-nación demostró poseer, con todos sus defectos, virtualidades positivas para la implantación de los grandes principios de la democracia liberal.

Uno se pregunta además si esa identidad entre Estado y Nación, proclamada en nuestro caso desde el Estado español, es algo más que una afirmación retórica y voluntarista, históricamente cuestionable, jurídicamente irrelevante y, lo que es más importante, sociológicamente cuestionada por algunas colectividades pertenecientes a ese mismo Estado. ¿No

será precisamente el componente nacional con que el Estado español ha querido sobrecargarse lo que le ha restado capacidad de integración y de legitimación en esas mismas colectividades? Convendría, llegados a este punto y con una democracia firmemente asentada, reflexionar seria y ponderadamente sobre estas cuestiones, porque quizá, a raíz de esa reflexión, podríamos dar pasos importantes hacia la resolución definitiva de problemas que aún quedan pendientes.

Pero quiero llegar, por fin, al elemento que considero más decisivo. Los acontecimientos que se están produciendo en Europa hacen prever un cuestionamiento profundo de muchas de las estructuras de poder en que hasta ahora ha venido sustentándose la soberanía de los Estados. Me he referido antes, muy brevemente, a lo que está sucediendo en la Europa ex-comunista, donde el desmoronamiento de los Estados está dando paso a un resurgir de naciones, que creen llegado el momento de ver cumplido su sueño estatal: disponer, legítimamente sin duda, de Estado propio.

### Nuevo concepto de Soberanía

Se trata, a mi entender, de un movimiento inevitable —dadas las condiciones políticas en que tales naciones han vivido— y hasta comprensible, pero orientado —creo yo— en una dirección que se está demostrando ya, en muchos casos, problemática. El intento de volver a una identificación automática de la Nación con el Estado puede resultar a la larga, además de imposible en bastantes supuestos, enormemente desestabilizador. Los ejemplos de ciertos nuevos Estados de la antigua Unión Soviética y el caso de Yugoslavia deberían ser aleccionadores a este respecto.

Pero ahora quiero referirme, más bien, a lo que está comenzando a ocurrir en la otra Europa y, más especialmente, en la Comunidad Europea de los doce, que podrá además abarcar, en un corto espacio de tiempo, casi todo el territorio de la hasta ahora conocida como Europa occidental.

Esa Europa ha comenzado a andar un camino, en muchos sentidos, inverso: el de la ruptura de la relación Estado-Nación desde la crisis de la misma realidad del

Estado, tal como lo hemos conocido en los dos últimos siglos. El concepto tradicional de "soberanía", pilar del Estado moderno, ha comenzado a hacer aguas por todas partes. Valgan algunos ejemplos.

La legislación comunitaria prevalece ya, en cada vez más supuestos, sobre la de los Estados-miembro, de modo que los jueces de cada Estado emiten sentencias de acuerdo con una legalidad que puede no ser la privativa de su Estado. Las fronteras, el gran símbolo de la soberanía estatal sobre el propio territorio, desaparecerán el 1 de enero del próximo año. La política de defensa y las relaciones exteriores —y es difícil mencionar otras instituciones más representativas de la soberanía estatal— comenzarán, en un futuro próximo, a ejercerse mancomunadamente. Ante estos hechos, resulta difícil seguir hablando, ya en este momento, de soberanía estatal y se impone referirse a otras realidades como "gestión mancomunada de soberanías compartidas". En cualquier caso, el concepto mismo de "soberanía" ha quedado profundamente relativizado. Y ello vale para todos, también para nosotros los nacionalistas.

Que esto es un hecho lo vio,

con más clarividencia que nadie, la ex primera Ministra Margareth Thatcher, que se resistió hasta el último momento a aceptar las tesis mayoritarias de la Comunidad. Pero su propia dimisión, propiciada, entre otras razones, por su intransigente actitud frente a Europa, viene a demostrar precisamente la irreversibilidad de los acontecimientos.

De otro lado, los Estados, que se encuentra en este proceso imparable de ceder cuotas de soberanía hacia arriba, es decir, hacia los órganos mancomunados de la Comunidad Europea, se ven, también desde el interior, presionados por sus propios entes infraestatales —llámense naciones, Länder, regiones o Comunidades Autónomas— a promover procesos cada vez más intensos de descentralización interna.

Los movimientos nacionalistas o regionalistas son ya un hecho importante en varios países europeos, algunos de los cuales no habían sentido hasta ahora tales pulsiones internas. Los éxitos electorales que están cosechando movimientos políticos, como las Ligas regionales italianas, son muchas veces un signo inequívoco de lo que podríamos llamar el "cansancio de los Estados". Y

otros movimientos no específicamente regionalistas vienen también a poner en evidencia la necesidad e incluso la urgencia de proceder a reformas profundas en unos aparatos estatales que se están demostrando excesivamente pequeños para resolver los grandes problemas (mercados económicos fuertes, defensa, relaciones exteriores, etc.) y excesivamente grandes para responder a las demandas inmediatas de los ciudadanos (educación, sanidad, servicios públicos y sociales, cultura, etc.). Si alguna forma de Estado continuará manteniéndose en Europa, no será ciertamente la hasta ahora conocida del Estado omnipotente y omnipresente, ni del Estado que quiere ejercer, a la vez, de nación.

### **Una Europa capaz de absorber los cambios políticos y sociales**

La realidad de los hechos se va imponiendo además con fuerza. La asociación de regiones pertenecientes a diversos Estados para defender intereses comunes es ya una realidad en Europa, asumida de mejor grado



*Ardanza señaló el cambio profundo que está sufriendo el concepto de soberanía.*

por la Comunidad que por muchos de sus Estados miembros, que ven en ella un peligro de supuesta disgregación. Tanto es así que la última Cumbre de Maastricht, en la que se ha procedido a una profunda reforma de los Tratados fundacionales de la Comunidad, ha consagrado e institucionalizado entre los órganos comunitarios el llamado en Europa "hecho regional", creando un Comité Consultivo de las Regiones. Paso tímido, es verdad, pero significativo de la dirección por la que se desenvuelven los acontecimientos.

Si a estos cambios en las estructuras políticas añadimos otros más sociológicos que estructurales —cambios en los referentes de identificación de los colectivos ciudadanos, vuelta a las organizaciones grupales y colectivas más inmediatas, aumento de la estima de lo propio y más cercano, etc.—, debemos concluir que tanto las estructuras políticas europeas como la propia organización sociológica están atravesando un proceso de profunda transformación, que hace imprescindible la búsqueda de nuevas estructuras capaces de acoger y encauzar las nuevas sensibilidades.

En este panorama cambiante, los nacionalistas vascos creemos que la nación, la conciencia de pertenencia común a una misma colectividad identificable por su "cultura" en sentido amplio, puede y debe cumplir, en numerosísimos aspectos, la función integradora y cohesionadora que durante mucho tiempo ha estado en manos del Estado. Pensamos, además, que sería miope y peligroso oponerse hoy en Europa, por el deseo de mantener a ultranza lo que ya empieza a aparecer como otro "Antiguo Régimen", a estos movimientos nacionalistas democráticos, porque tal oposición podría suponer combatir precisamente uno de los factores que hoy más pueden dinamizar la cohesión e integración social necesaria para dar estabilidad a una sociedad tan compleja como la europea.

Es, en efecto, de estabilidad, de cohesión y de integración de lo que hablamos. Alguien podría temer que estamos introduciendo tales elementos de atomización en el nuevo mapa europeo que la disgregación sería la con-

secuencia más inmediata. Todo lo contrario. Son precisamente las colectividades nacionales más fuertes las que hoy propugnan con mayor convencimiento y determinación el avance decidido hacia la unificación política de Europa. Si alguien se muestra reticente frente a este proceso son los Estados o, al menos, algunos de ellos. Son ellos, en efecto, los que más tienen que perder y, sobre todo, que cambiar. Las naciones, por el contrario, poco perderían en una Europa unida de acuerdo con los principios, que se van imponiendo de federatividad y subsidiariedad. Alcanzarían, más bien, un status político al que siempre han aspirado y verían satisfechas muchas de las reivindicaciones por las que hoy todavía disputan con sus respectivos Estados. Pero, sobre todo, darían a Europa un entramado profundamente cohesionado, sobre el que la Unidad podría erigirse dinámica, estable y segura. Para nosotros, los nacionalistas vascos, éste es además un horizonte en el que creemos posible realizar en plenitud nuestro irrenunciable carácter nacional.

### Trabajar por una Europa abierta

Señoras y señores, voy a terminar. De los problemas domésticos de nuestro pequeño territorio —Euskadi— he llegado a este espacio más amplio llamado Europa. La palabra conductora en este largo recorrido ha sido la "cohesión". A ustedes, que nos conocen, no les habrá sorprendido esta proyección tan ambiciosa de una nación de algo menos de tres millones de habitantes inmersa en una Comunidad Europea de más de trescientos cincuenta. Ustedes saben de nuestra tenacidad, de nuestra constancia, de nuestra identidad. Pero saben también, incluso mejor que nosotros mismo, de nuestra capacidad de adaptación, de integración, de asimilación al entorno. Muchos de ustedes son el mejor ejemplo de ello.

Tengo, por eso mismo, la seguridad de que mis palabras no habrán caído en el vacío ni habrán sido interpretadas como excesivamente utópicas o visiona-

rias. Europa ha sido siempre nuestra cuna y de ella podemos hablar como de nuestra propia casa. No en vano somos el Pueblo más antiguo de ese continente, que ha sido capaz de sobrevivir, idéntico a sí mismo, a lo largo de tantos milenios. Creemos que, en estos momentos de profundas mutaciones, recae sobre nosotros la responsabilidad de seguir siendo nosotros mismos en Europa, de legar a nuestros descendientes la identidad cultural que hemos heredado de nuestros mayores. Después de tantos milenios no tenemos derecho a renunciar a ella. Sería una pérdida irreparable, no sólo para nosotros mismos, sino también para Europa, de cuyo patrimonio pasando venimos y a cuyo patrimonio futuro queremos contribuir.

Pero, con el mismo convencimiento les digo que no queremos contribuir a una Europa autocomplaciente y cerrada. Trabajaremos por una Europa abierta y solidaria. Somos conscientes de que, como vascos, tenemos una deuda con todos ustedes, con Chile y con los demás Pueblos de Latinoamérica. Una deuda muy antigua. Nuestros hijos, nuestros segundones, encontraron desde siempre en estas tierras alivio para su pobreza, escenario para sus proezas, entorno propicio para su realización humana, campo abonado para sus aventuras y, más recientemente, refugio para su exilio. No lo olvidaremos. Sin exagerar esta vez como Unamuno, vuestras tierras americanas también han contribuido a que nosotros, los vascos que nos quedamos allá, podamos construir una patria de progreso y en libertad. Estén seguros de que, en cuanto esté en nuestras manos, sabremos responder siempre con la misma solidaridad.

Y permítanme, como conclusión, que les deseo a ustedes, ciudadanos chilenos, éxito en la noble empresa de recuperación democrática en que se han embarcado. Su propia historia secular de libertad y progreso deberá servirles de guía. Les deseo, pues, que fieles a los mejor de su larga tradición histórica, vuelvan a encontrar en la razón y la libertad las bases para el progreso y la paz de la Nación chilena.

Muchas gracias. ■



*Euzko Etxea de Santiago.*

## El Chile de los vascos

Hablar de los vascos y Chile es hablar de una relación intensa de simbiosis entre el pueblo vasco y el chileno. La aportación vasca al desarrollo del país es, sencillamente, impresionante. Políticos, intelectuales, militares, religiosos, deportistas, arquitectos..., de origen vasco llenan las páginas de la historia del país. Desde Alonso de Ercilla a Gabriela Mistral, pasando por toda una pléyade de figuras que encontraron en este país un marco idóneo para desarrollar sus cualidades.

**C**hile es en la actualidad un país de 13 millones de habitantes que con la estabilidad democrática está consiguiendo alcanzar un equilibrio económico y social que le está permitiendo salir de una profunda crisis económica.

Los vascos hoy están presentes en los principales centros decisorios del país, como lo demuestra el éxito, no sólo de este viaje del Lehendakari, sino de otros contactos anteriores entre las instituciones y empresarios de Euskadi en Chile, contactos tutelados por los vascos de este país.

De la mano del historiador Koldo San Sebastián nos adentramos ahora en las raíces históricas de la importancia de los vascos en el desarrollo de este país.

### Presencia vasca en Chile

La presencia vasca en Chile es significativa desde los tiempos de la conquista. A lo largo de los siglos XVII y XVIII, Chile siguió atrayendo a gran número de vascos. En el siglo XIX, la mitad de los personajes ilustres de la historia y sociedad chilenas eran descendientes de vascos.

Entre los primeros pobladores de Santiago se encuentran Jerónimo de Vera, Francisco de Arteaga, Rodrigo de Araya, Martín de Ibarrola, Lope de Ayala, Gabriel Salazar, Juan de Vera, Gaspar de Vergara, el azkoitiarra Santiago de Azócar, que fue procurador y regidor de Santiago y más tarde alcalde en 1563 y 1573; Pedro de Miranda, navarro, que fue regidor de Santiago en varias ocasiones y alférez real; Salvador de Montoya, del Placencia, Domingo de Oribe, Martín de Ortuño, Pascual de laceta...

Entre los siglos XVI y XVII son

numerosos los vascos en el Gobierno de Chile. Entre éstos el guipuzcoano Martín García de Oñaz y Loyola, Francisco de Alava, Martín de Múgica, Marcos José de Garro. Pero, no fueron sólo militares y gobernantes los vascos que destacan en el reino de Chile. En 1565, una mujer, sor Ursula de Araos, guipuzcoana nacida en Oñate, destacaría por su tenacidad en la lucha contra los atropellos de las jerarquías, con la fundación del monasterio de Nuestra Señora de la Victoria.

Hay otros religiosos destacados, como el santo vasco chileno fray Pedro de Bardas y Aguinaco, nacido en Orduña en 1644 o el obispo de Santiago, fray Diego de Humansoro, que denunció en numerosas ocasiones los abusos de la sociedad civil.

En el campo de la cultura, el vasco-chileno más conocido en este período es Alonso de Ercilla, autor de "La Araucana". En ese siglo XVII, aparecen obras como "Cautiverio feliz", del alavés Pineda de Bascuñán, que narra sus relaciones con los indios mapuches o "Relaciones de las cautivas españolas entre los indios", escrita en 1606 por Marcela de Lezcano tras ser rescatada de su cautiverio. Por Chile, también pasó Catalina de Erauso, la monja alférez.

En el siglo XVIII los vascos son una minoría influyente y poderosa. La mayor fortuna de Santiago a mediados en esa centuria es la de Pedro de Lacároz y Berroeta. En Concepción, la de José de Urrutia y Mendiburu. Entre 1780 y 1811, de 62 alcaldes que tuvo Santiago, 26 fueron vascos. Estos también controlaban el Consulado de Comerciantes. En 1794, Santiago de Oñederra funda Nueva Bilbao (hoy, Constitución).

### El primer Centro Vasco

A pesar de la notable influencia vasca en Chile, hasta 1923 no se funda el primer Centro Vasco. Santiago de Zarranz justificará ese hecho en la peculiar geografía del país. Hay que destacar, por otro lado, que este primer centro, fundado en Santiago el 14 de enero de 1923, estaba constituido por vasco-peninsulares y continentales.

Paralelamente al Centro

Vasco, en plena euforia republicana, el 9 de agosto de 1931, se fundaba, también en Santiago, Juventud Vasca-Euzko Gaztedija, de ideología nacionalista. La primera junta Directiva estuvo formada por Victoriano García Atxabal (presidente), Bonifacio de Larrañaga (vicepresidente), Jaime de Aretxabala (secretario), José Borda (tesorero), León de Urquiza (protesorero), y como vocales Domingo Arrieta, Vicente Yarza, Ignacio Unanue, Tomás de Ocariz y Juan Tellería. Euzko Gaztedija va a convertirse en la organización más activa de la comunidad vasco-chilena: grupos de danzas, montañeros... En 1932, inauguraban la "Euzko Emparantza" en la capital de la República.

La primera visita de José Antonio de Aguirre a Chile (1942) representó el primer paso para conseguir la unidad de la colectividad vasca en aquella república. El proceso se cierra el 19 de junio de 1949, formándose "Euzko Etxea" a la que concurre, además, Juventud Vasca. Esta última aporta para la adquisición de la nueva sede social el importe de la venta de una casa que le había legado Vicente de Aranguren. El 8 de agosto de 1953, se constituyó la "Inmobiliaria Vasca, S.A." que adquirió los terrenos donde hoy se encuentra la "Euskal Etxea" de Santiago.

En la primavera verano de 1946, comenzaba sus actividades la "Euzko Etxea" de Valparaíso. Su primera Junta Directiva estuvo formada por Juan de Aboitiz (presidente), Domingo de Aramburu (vicepresidente), Pedro de Leguina (secretario), Juan de Andra (tesorero) y como vocales Angel Martínez, Martín Gangoiti, Azkarate, Victoriano Zabala, Juan Bengoa y Juan Abaeta.

### Gabriela Mistral y el exilio vasco

Al estallar la guerra civil, la comunidad vasco-chilena se divide. Sin embargo, muy pronto se multiplican las muestras de solidaridad con el pueblo en desgracia. A raíz del bombardeo de Gernika, el Secretario General del Partido Radical de Chile, Arturo de Olabarriá, consigue que la Junta Central del Radicalismo apruebe, por unanimidad, una moción de solidaridad con el Gobierno vasco.



Gabriela Mistral (cuyo nombre verdadero es Lucila de Godoy Alcayaga), Premio Nobel de Literatura, no olvidaría su estirpe y cedería los derechos de autor de su libro "Tala" para socorrer a los niños vascos exiliados.

Los primeros refugiados políticos vascos llegan al país a bordo del célebre barco "Winnipeg", fletado por el entonces cónsul chileno en París, Pablo Neruda. El número de exiliados vascos en Chile oscilarían entre los 700 y 800. La mayoría utilizaron los servicios de la Compañía "The Pacific Steam Navigation Company" que hacía la línea entre Liverpool y Valparaíso.

### El Gobierno vasco en Chile

Entre 1942 y 1980, el Gobierno vasco contó con una representación vasca, encabezada durante todos estos años por Pedro de Aretxabala y Elustondo. Salvo un breve período de tiempo, el secretario general de la embajada fue Santiago Zarranz, exiliado y uno de los grandes animadores de la vida vasca en aquel país durante casi medio siglo.

Desde la Delegación del Gobierno vasco, se animan todo tipo de iniciativas. Durante un período de tiempo, publicó la revista "Batasuna", dirigida por Bernardo Estornes. También se publicó el periódico "Euzkadi", dirigido por Simón Ciriano, siendo su animador, una vez más, Santiago Zarranz. ■

